



DOI: <https://doi.org/10.20396/conex.v20i1.8668260>

Artigo Original

Escenarios y rituales: Pensar el Mundial Argentina 78 com Roberto DaMatta

*Cenários e rituais:
Pensando a Copa do mundo Argentina 78 com Roberto DaMatta*

*Scenarios and rituals
Thinking the World Cup Argentina 78 with Roberto DaMatta*

Diego Roldán¹ 

RESUMEN

Objetivo: Este trabajo desarrolla una lectura del Campeonato Mundial de Fútbol 1978. *Universo do futebol de Roberto DaMatta* oficia como su guía para desandar um conjunto de problemas. **Método:** A partir de una relectura de testimonios conservados en distintos formatos (prensa periódica, documentos oficiales, registros audiovisuales e imágenes) se reconstruye la organización y los rituales que delimitaron al Campeonato Mundial de Fútbol Mundial 1978. **Resultados y discusión:** El artículo muestra cómo la preparación del gobierno militar trató de borrar la herencia popular del Campeonato Mundial de Fútbol 1978 puesta en juego por los gobiernos peronistas y cómo desplegó a través de la ceremonia inaugural su imaginación política y su proyecto de gobierno para la sociedad Argentina. **Conclusión:** Al abordar los festejos de la victoria argentina en la final, analizamos los desajustes evidenciados por ese proyecto a partir de unas celebraciones capaces de suspender, al menos momentáneamente, el sentido y las jerarquías imaginadas por las autoridades militares. La propuesta de Roberto DaMatta acerca de la relación entre deporte y sociedad y su enfoque sobre los rituales y las liminaridades continúa siendo una poderosa inspiración para leer un evento extraordinario como el Campeonato Mundial de Fútbol Argentina 78.

Palavras-chave: Fútbol. Argentina. Copa Mundial. Organización. Rituales.

¹ Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario, Santa Fe, Argentina.

Correspondência

Diego Roldán. Facultad de Humanidades y Artes. Entre Ríos 758, S2000 CRN, Santa Fe, Argentina.
Email: diegrol@hotmail.com



RESUMO

Objetivo: Este trabalho desenvolve uma leitura do Campeonato do Mundo de 78. O Universo do futebol de Roberto DaMatta serve como um guia para retrair um conjunto de problemas. **Método:** A partir de uma releitura de testemunhos preservados em diferentes formatos (imprensa periódica, documentos oficiais, registos audiovisuais e imagens) reconstrói a organização e os rituais que delimitaram o Campeonato do Mundo de 78. **Resultados e discussão:** O artigo mostra como a preparação do governo militar tentou apagar a herança popular da Taça do Mundo posta em jogo pelos governos peronistas e como empregou a sua imaginação política e o seu projeto de governo para a sociedade argentina através da cerimónia de abertura. **Conclusão:** Ao tratarmos das celebrações da vitória da Argentina na final, analisamos os desajustes revelados por este projeto através de celebrações capazes de suspender, pelo menos momentaneamente, o significado e as hierarquias imaginadas pelas autoridades militares. A abordagem de Roberto DaMatta à relação entre desporto e sociedade e o seu foco em rituais e liminaridades continua a ser uma poderosa inspiração para a leitura de um evento extraordinário como o Campeonato do Mundo Argentina 78.

Palabras Clave: Futebol. Argentina. Campeonato do Mundo. Organização. Rituais.

ABSTRACT

Objective: This work develops a reading of the 78 World Cup. *Universo do futebol* by Roberto DaMatta is guide to retrace a set of problems. **Method:** From a re-reading of testimonies preserved in different formats (periodical press, official documents, audiovisual records and images), the organization and rituals that delimited the 78 World Cup are reconstructed. **Results and discussion:** The article shows how the preparation of the military government tried to erase the popular heritage of the World Cup put into play by the Peronist governments and how it deployed through the opening ceremony its political imagination and its government project for the Argentine society. **Conclusion:** By approaching the celebrations of the Argentinean victory in the final, we analyze the mismatches evidenced by that project from celebrations capable of suspending, at least momentarily, the meaning and hierarchies imagined by the military authorities. Roberto DaMatta's proposal about the relationship between sport and society and his focus on rituals and liminarities continues to be a powerful inspiration to read an extraordinary event such as the World Cup Argentina 78.

Keywords: Soccer. Argentina. World Cup. Organization. Rituals.

INTRODUCCIÓN

En 1982, Roberto DaMatta publicó *Universo do Futebol*. El libro reúne trabajos referidos al deporte más popular de Brasil y de una porción relevante de países latinoamericanos y europeos. Del conjunto de cuatro artículos se destaca, tanto por la perdurabilidad de sus hipótesis como por el estímulo para otras investigaciones, el firmado por DaMatta. El resto de las contribuciones se esfuerzan por pensar el plano ideológico y nacional del fútbol. Un comentario merece el tercer capítulo de Simoni Lahud Guedes (1982) sobre las periferias y suburbios como espacios productores de talentos futbolísticos. El enfoque aborda un territorio bastante similar a lo que Lorenzo Borocotó, para la Argentina de los años 1920, designó como el barrio y cuya escuela futbolística fue el potrero. Como tempranamente supo observar Eduardo Archetti (1995), Alabarces (2003) y algo después Julio Frydenberg (2011), el potrero y el barrio constituyeron espacios, instituciones y metáforas entrelazadas con las condiciones para la formación material y simbólico-narrativa del crack, el “pibe” y, en definitiva, el talento futbolístico “criollo”. El trabajo de Simoni Guedes comparte con el capítulo inaugural de DaMatta una misma capacidad para ejercer influencias sobre otras narrativas e interpretaciones académicas acerca del fútbol, sus talentos y las carreras de los jugadores.

El hilo de *Universo do futebol* está tensado por una serie de materiales pictóricos y artísticos que retratan diversas incidencias y personajes del fútbol y, también, algunas fotografías. El conjunto construye una relación de referencia indirecta con esa iconografía que aparece como una segunda narración y sostiene un contrapunto con algunas hipótesis y sentidos comunes atribuidos al deporte como forma de diversión y recreación alienada y zona subsidiaria y menos legítima frente a actividades prioritarias como el trabajo y la alta cultura. Las implicancias más relevantes de estos planteos se manifiestan en la elaboración de la relación deporte-sociedad. De hecho, es ese vínculo entre los deportes y las sociedades o, para ser más justos con el abordaje de DaMatta, entre el juego del fútbol y la sociedad brasileña, el eje fundante de la escritura y la propuesta analítica del libro. El corazón de *Universo do futebol* procura replantear y reinterpretar ese lazo.

Formado en una tradición anglosajona, pero con influencias decisivas de Durkheim, Mauss y Levi-Strauss, DaMatta (1982) se interna en el mundo del fútbol a través de una serie de conceptos y de autores que le permiten recalibrar sus implicancias. La propuesta encuentra un adversario mayor en la tradición marxista que homologa al fútbol con la religión, una equivalencia, por cierto, poco rigurosa, pero altamente productiva tanto en términos hermenéuticos como políticos. DaMatta se esfuerza por desmontar la analogía que atribuye al fútbol las propiedades de un “opio de los pueblos” y, con esa operación, procura desenmascarar los supuestos políticos antipopulares que la sostienen.

Entonces, la reconsideración del vínculo entre deporte y sociedad consiste en invertir la oposición y opacidad de esos términos a partir de una relación de complementariedad, implicación y esclarecimiento recíproco. En este sentido, el deporte es informado por el marco social específico en el que se desenvuelve y esos ensamblajes sociales son objeto de modificaciones que, en ocasiones, se originan en el campo deportivo. Asimismo, el deporte puede funcionar como un analizador de relaciones y prácticas socioculturales y lo deportivo puede ser esclarecido a partir de las gramáticas socioculturales más generales que lo moldean. En esta clave hermenéutica, el deporte no es una ideología o un suplemento de las actividades “verdaderamente relevantes”, tales como la economía y la política, sino que, por el contrario, el fútbol es una práctica, una experiencia y una narración social tanto o más importante que aquellas. Clifford Geertz (1989) y su descripción densa de la riña de gallos balinesa es otra de las inspiraciones clave del planteo de DaMatta. Así, el fútbol devine en la prosa de DaMatta un *juego profundo* en el que se intersectan y tejen una serie de sentidos y una urdimbre de significados culturales compartidos por un grupo social específico y que resultan capaces de metaforizar prácticas cotidianas que exceden al ámbito de lo deportivo. En ese entramado, el fútbol aparece homologado a una narración que los brasileños se cuentan a sí mismos sobre su propia sociedad. Las comparaciones entre el juego y la narración y entre el ritual y el juego permiten afirmar que todo ritual es un modo de decir algo acerca de la estructura social desde un punto de vista determinado, sirviéndose alternativamente de los tropos de la metáfora y la metonimia. DaMatta enfatiza las cualidades narrativo-expresivas de una práctica de gran pregnancia y capaz de despertar una expectativa social tan amplia como intensa. Así, el relato no es algo exterior o un suplemento de la práctica, sino que está contenido en la práctica misma. Ciertos pasajes transmiten la impresión de que la sociedad misma sería la autora y narradora de ese relato. Esta cuestión torna complejo establecer una multiplicidad de voces, puntos de vista, narradores y narraciones que aparecen en distintos momentos de las ejemplificaciones y los análisis particulares, pero que, en ocasiones, se hace difícil recuperarlos en un nivel conceptual y teórico. Uno de los efectos más importantes de esta dificultad para establecer la pluralidad de las narrativas sobre la sociedad, el fútbol y la política torna compleja la apreciación de las disputas, los conflictos, las contradicciones, los acuerdos y las negociaciones a las que están sometidas estas narraciones. Si bien DaMatta ha enfatizado la diversidad de narrativas que se producen sobre una sociedad, estas pluralizaciones aparecen a través de diferentes narraciones-rituales y con menos frecuencia conviven y cohabitan en una misma celebración-ritualidad-evento. Con todo, conviene citar un pasaje esclarecedor del autor.

La vida ritual de una sociedad no tiene que ser coherente ni funcional, porque puede contener elementos concurrentes o competitivos que expresan los modos diversos de percibir, interpretar y actualizar (agregaría imaginar y desear) la estructura social. (DAMATTA, 2002, p. 78).

El fútbol es una narración, pero también forma un drama, un ritual y un juego. Como narración se integra a un drama, una especie de representación teatral que articula las nociones de narrativa y práctica y cuyas fuentes teóricas se emplazan en los análisis de las performáticas de Turner (1974). Asimismo, Turner (1998) y Van Geenep (2008) establecen los contornos de otros dos conceptos clave en el planteamiento de Da Matta sobre el fútbol y, también, respecto al carnaval; se trata de las nociones de ritual y de liminalidad. En *Universo do Futebol*, el ritual es observado a partir de su contraste con el juego, ambos son puestas en escena, pero con un punto de partida por entero diferente. El ritual es una puesta sostenida en la jerarquía y en la desigualdad. En el ritual imperan los diferenciales de conocimiento e información, no todos están al tanto de lo que ocurrirá, así, quienes desempeñan roles organizativos conocen y planifican aquello que los espectadores ignoran. El componente sorpresivo del ritual se basa en ese ocultamiento y opacidad entre la organización y la presentación. Si el ritual es sobre todo una reiteración y contrastación, esas relaciones asimétricas de conocimiento de los organizadores y los espectadores atesoran una promesa de transformación y entusiasmo. Además, las reglas del ritual no son universales para todos los participantes, por el contrario, están especificadas por categorías. En el ritual hay diferencia jerárquica y distribución funcional de elementos que reconocen un centro de orquestación que irradia una influencia decreciente hacia la periferia respecto a su posición. Entretanto, el juego depende del planteo y el sostenimiento de una plena igualdad inicial que, a partir de su propio desarrollo y sus incidencias, tiende a ser desbaratada, pero cuya desarticulación no puede obedecer a causas externas. El juego comporta un elemento de azar y de destino que si bien puede planificarse en última instancia resulta indomesticable e imprevisible. Se trata de esa igualdad inicial sobre la que, según Norbert Elias (1992), descansa la posibilidad contractual de todo juego y, en especial, de aquellos de suma cero. A diferencia del ritual, el juego no define un centro fijo y preestablecido y se configura a partir del despliegue de una multiplicidad de posibilidades, antagonismos y combinaciones dinámicas e imprevisibles.

Al establecer una comparación entre el carnaval, el desfile militar y la procesión religiosa, DaMatta pone en diálogo tres rituales diferentes de los que solo el carnaval parece guardar algunas similitudes con la idea de lo lúdico. Esa yuxtaposición de rituales, guiada por una comparación socio-antropológica, permite a DaMatta construir un sistema ritual capaz de develar el entramado profundo y dilemático de la estructura social brasileña. Para el antropólogo, todo ritual es una ventana para observar las cristalizaciones más profundas de una sociedad que algunos de sus miembros quieren enlazar con un orden más imperecedero y permanente que el cotidiano. De este modo, el ritual ilumina y revela ciertas porciones de la estructura social, pero como todo haz de luz para develar debe ocultar y producir sombras sobre otras zonas de esa misma estructura.

En su propuesta de establecer un diálogo en contrapunto y complementariedad entre formas en apariencia tan diversas: carnaval, fiestas patrias, procesiones religiosas y prácticas deportivas, DaMatta establece uno de sus consejos teórico-metodológicos quizá más relevantes:

[...] se trata de juntar lo que normalmente está separado, creando continuidades entre los diversos sistemas de clasificación que operan de manera discreta en el sistema social. (DAMATTA, 2002, p. 91).

Teniendo en cuenta las sugerencias hasta aquí expresadas, nos proponemos traducir de forma explícita la agenda indicada por DaMatta para interpretar el fútbol brasileño a un evento desarrollado cuatro años antes de la publicación de *Universo do futebol* en un país vecino: el Campeonato Mundial de Fútbol Argentina 1978. Con ese procedimiento de traslado, traducción y transculturación de la obra del antropólogo brasileño procuramos, al mismo tiempo, rendir homenaje a su trabajo, hacer explícita una deuda intelectual y mostrar la potencia y calibrar la fuerza de sus hipótesis a partir del punteo de algunos problemas centrales de un evento específico con relevancia para los estudios sociales del deporte en Sudamérica y el mundo. En este sentido, el artículo se nutre de una pluralidad de materiales contenidos en publicaciones periódicas de la época, fuentes oficiales, registros audiovisuales y producciones bibliográficas.

MINIMALISMOS: INFRAESTRUCTURAS Y TECNOLOGÍAS

Sin grandes debates públicos la última dictadura cívico-militar argentina asumió la realización del Campeonato Mundial de Fútbol Argentina 1978. Para ello creó el Ente Autárquico Mundial 78 (EAM 78). Esta institución anudó un mega-evento anunciado en 1966, prolongado por definiciones imprecisas y cambiantes en los años 1970, con el "Proceso de Reorganización Nacional". Las maneras en que la dictadura afectó a las instituciones deportivas y sus prácticas ha sido una problemática abordada en profundidad por Raanan Rein, Mariano Gruschetsky y Rodrigo Daskal (2020). Fascinada por la presunta racionalidad y neutralidad política de los procesos de modernización tecnológica, la Junta Militar promovió la ejecución, frecuentemente violenta, de los proyectos del desarrollismo. La dictadura fantaseaba con convertirse en la fuerza impulsora de un desarrollo y una modernización tecno-burocráticas. En ese marco, la política quedaba circunscrita a la administración y sus objetivos eran garantizados por las fuerzas armadas. La modernización autoritaria, la producción de infraestructuras y la distribución de equipamientos urbanos fue envuelta por las gramáticas de la destrucción, la desaparición, la creación y la sustitución. Como afirmaron Carlos Salamanca y Pamela Colombo (2019), el poder de la dictadura no sólo tuvo una cara destructiva, aquella encargada de hacer desaparecer, borrar y aniquilar, sino que también contó con una arista productiva y creadora, especialmente activa en el plano de las reformas urbanas y la producción de infraestructuras.

El Campeonato Mundial de Fútbol Argentina 1978 configuró la oportunidad y el catalizador para la ejecución de obras públicas en Buenos Aires, donde se reforzó el eje de la segregación espacial norte-sur. También, las ciudades designadas como subsedes, Rosario, Córdoba, Mendoza y Mar del Plata, fueron territorio bajo intervención. Allí se construyeron estadios, se montaron centros de prensa, se ornamentaron avenidas y bulevares, se construyeron hoteles, se acondicionaron y ampliaron las terminales de transporte terrestre y aéreo, se mejoró la conectividad de estas instalaciones con los centros urbanos y se ordenaron los accesos. Tanto en Buenos Aires como en las sub-sedes, se erradicó y ocultó a la población de las villas miseria, ubicadas en las zonas más visibles, y que pudieran afectar la valoración del país por parte de visitantes, turistas y periodistas extranjeros (SNICOFISKY; CAMELLI; MASSIDDA, 2021).

Estas transformaciones supusieron importantes desembolsos económicos; uno de los dilemas que la dictadura debió afrontar fue si el Campeonato Mundial de Fútbol Argentina 1978 era un gasto o una inversión. Esa tensión recorría a las facciones involucradas en el gobierno. Por un lado, el sector militar decía haber "heredado" el compromiso de realizar el Campeonato Mundial de Fútbol Argentina 1978 y aseguraba que asumirlo era una "decisión política". Renunciar comportaba validar las críticas vertidas en el extranjero, especialmente en Francia, acerca de las violaciones a los derechos humanos perpetradas por el gobierno militar (Franco, 2008). Por el otro, la parte civil y tecnocrática del gobierno, integrada por los economistas ortodoxos, se mostraba poco entusiasta. Los posibles reparos de Alfredo Martínez de Hoz, el titular del Ministerio de Economía, acerca de la realización del campeonato no trascendieron. Por el contrario, el primer número de la *Revista Humor* satirizó su posición. Al costado de una gran caricatura de portada, que hibridaba algunos rasgos de la fisonomía de Martínez de Hoz con los del técnico de la Selección Argentina, César Luis Menotti, podía leerse: "El Mundial se hace cueste lo que cueste". La prensa gráfica de la época se mantuvo casi integralmente dentro del marco de sentido propuesto por la dictadura para el evento. Este fue el caso de las revistas deportivas *El Gráfico*, *Siete Días*, *Gente*, *Somos* y los periódicos *La Nación* y *Clarín*. Sin embargo, algunas excepciones, como *Humor*, *Chaupinela* y *Goles* expresaron cierta disidencia con las líneas directrices del evento y con la conducción del Seleccionado Argentino, aún sin desarrollar críticas radicales (SOBOCINSKI MARCZAL, 2016).

Otra voz crítica fue alzada por el Secretario de Hacienda, Juan Alemann. A su criterio, el Campeonato Mundial de Fútbol Argentina 1978 implicaba gastos irrecuperables por casi 700 millones de dólares. El ingeniero Álvaro Alsogaray, también, intervino en el debate tratando de mostrar sus reticencias acerca de la realización del campeonato, ya que el ahorro era una cuestión prioritaria. Los gastos se concentraron en las áreas de infraestructura y comunicaciones.

Los estadios de Buenos Aires (River Plate y Vélez Sarsfield) fueron remodelados. En River se elevó el número de plateas, se reconfiguraron las

estructuras para acoger un campo olímpico y se prestó mayor imponentia al estadio con un crecimiento vertical y longitudinal de sus tribunas. Vélez tuvo refacciones menores y orientadas a la buena transmisión televisiva, lo principal fue acondicionar los sistemas de iluminación y sus torres de soporte.

En el interior del país, las infraestructuras futbolísticas distaban de ser imponentes. A excepción de Rosario, en el resto de las subseces se construyeron estadios nuevos. La infraestructura preexistente de Rosario, consecuencia de la temprana (desde 1939) y persistente inclusión de los equipos de la ciudad en las competencias de la Asociación de Fútbol Argentino, permitieron moderar el gasto. Los atractivos del mar y la montaña gravitaron en la elección de Mendoza, Córdoba y Mar del Plata. De las tres ciudades tan solo Córdoba poseía antecedentes futbolísticos de relevancia nacional.

En Mar del Plata los especialistas en infraestructuras enfrentaron problemas ambientales. Los vientos de la costa atlántica dictaminaron la colocación de estructuras de refuerzo para las columnas en viseras y sistemas de iluminación. Resultaba indispensable contar con dispositivos de iluminación potentes para conseguir nitidez en la mediatización televisiva a colores. Esto era muy relevante en los partidos nocturnos. Córdoba contaba con atractivos turísticos vinculados al paisaje de la serranía y la montaña.

En Mendoza, debido a la frecuencia de terremotos, se protegió al estadio mediante un soterrado. La localización del polideportivo constituyó una discusión. Los mendocinos no auspiciaban su cercanía con el Cerro de la Gloria y el Parque Aborigen. El monumento a la Independencia sería malogrado por un complejo deportivo funcional y moderno, desconectado de la conmemoración patriótica. Asimismo, las construcciones declinarían el paisaje del "Parque Aborigen", que procuraba exhibir las especies vegetales autóctonas. La controversia se saldó colocando el estadio bajo nivel, a partir del socavado suplementario de una olla natural. El gobernador de facto, Jorge Fernández, destacó su funcionalidad y belleza natural, aunque expresó cierta inquietud acerca de su aprovechamiento futuro. En abierto contraste y evidenciando las fisuras de la gestión, la propaganda oficial presentó a los nuevos estadios como polideportivos que podrían ser utilizados por colegios y otras instituciones tanto públicas como privadas.

El estadio de Rosario Central también estuvo acompañado de las bellezas paisajísticas del Paraná. En 1966, se proyectó una reconstrucción del Paseo Ribereño que establecería un continuum entre los balnearios de la costa norte y el parque Alem. El proyecto fue aplazado hasta la remodelación del estadio de Rosario Central y la reformulación de sus accesos. El estadio de Central estaba en un área de transición entre la costa, el Paseo Ribereño, la desembocadura del Arroyo Ludueña, el antiguo Acuario Municipal y el Parque Alem. El proyecto de remodelación debió desplegar obras de mejoramiento estético y conexión vial.

Para ello fue necesario desplazar algunos de los pobladores del área. Los pescadores rememoran los desalojos que padecieron a raíz de esas obras:

En 1977 a uno le pusieron una tanqueta. Que a mí no me van a sacar dijo el tipo... tenía un rancho grande de barro blanco, pintado y era de techo a dos aguas... y en la parte de adelante, sacó una bandera de guerra con el sol y todo, se las puso y se las enarboló ahí... el que venga a tirarme el rancho va a tener que tirar la bandera abajo... vino un milico grandote... vino con una tanqueta y le pasó todo el rancho por encima... no dejó nada... la bandera quedó, estuvo como un mes la pared con la bandera... le tiraron todo el rancho... No venían con topadora, venían con tanqueta... le robaron el rancho al hombre... Andá a hacerte el guapo, que te ibas a hacer el guapo con esos nenes... (Entrevista Pescador artesanal y habitante de la villa 2/07/2019).

El Paseo Ribereño se inspiraba en las veredas ondulantes de las playas de Copacabana en Río de Janeiro, desarrollaba sobre el río espigones y algunos puntos que funcionaban como miradores-balcones al río. En este plan no se contemplaba ningún destino claro para las viviendas levantadas en zonas que comprometían la estética de las nuevas obras de infraestructura conectiva, deportiva y paisajística. Además, las actividades de comercialización del pescado desmerecían el espacio a ojos extranjeros. En la zona se prohibieron la bajada y la venta de pescado.

En este plano las sensibilidades de la población frente al evento resultaron ambivalentes. Los festejos desencadenados por los triunfos de la selección generaron euforia en las tribunas de los estadios y en las calles de la ciudad. También las obras del Campeonato Mundial de Fútbol Argentina 1978, a partir de la profusa propaganda del gobierno, produjeron expectativa e ilusión respecto a la renovación urbana de ciertas áreas de las ciudades designadas como sede y subsede del evento internacional. Sin embargo, también las políticas represivas de la dictadura generadas contra la militancia política disidente y las poblaciones que no fueran merecedoras (Ozslak, 2019) del proyecto de una reurbanización de la dictadura sufrieron en sus hábitat, formas de vida y cuerpos el peso de la represión y la destrucción.

Entre los desalojos de la vivienda y la prohibición de comercializar pescado, muchos de los pescadores quedaron desocupados y en la calle. Algunos se cruzaron a la isla para continuar con sus actividades. Otros buscaron trabajo en la ciudad y abandonaron temporal o definitivamente la pesca. Los pescadores recuerdan cómo uno de los hijos del hombre que resistió con su bandera pasó momentáneamente de la venta de pescado a la venta de banderitas argentinas.

[...] en esos días había más mercado para las banderas argentinas, que para los pescados del Paraná, imaginate si la selección campeónó, era todo una locura celeste y blanca. (Entrevista Pescador artesanal y habitante de la villa 2/07/2019).

Sin embargo, las tareas no se detenían en la erradicación de las villas y la construcción de los escenarios, también sus imágenes debían ser mediatizadas y para ello resultaba indispensable tender una segunda red de infraestructura. El EAM 78 tenía el objetivo de difundir una imagen próspera y armónica de la Argentina. Este objetivo se cumplió sólo parcialmente y en el corto plazo. Por una parte, contemporáneamente debió afrontar el desafío lanzado desde el exterior (Francia, Holanda y Alemania) por los grupos de derechos humanos que denunciaban el evento y su marco represivo (Franco, 2008). Por otro, a largo plazo el legado de las obras construidas con motivo del evento internacional se revelaron poco funcionales y cayeron en desuso o la subutilización, a punto tal de convertirse en “elefantes blancos” (Alabarces, 2014). Uno de sus centros productores e insignia del progreso tecnológico argentino fue la planta transmisora de televisión a color. El edificio fue emplazado en Figueroa Alcorta y Tagle, un solar con un pasado cargado de sentido. En 1946, Perón elevó a las Cámaras Legislativas un proyecto para construir un Monumento al Descamisado que se ubicaría en ese espacio. El Descamisado era el emblema de las jornadas históricas del 17 de octubre de 1945 y sustento simbólico de la “Nueva Argentina”, la Argentina peronista.

[...] tuvieron que defender sus derechos con los pantalones rotos, en alpargatas y mangas de camisa. De ese modo, el descamisado se ha convertido en símbolo de lucha, exactamente igual que en otra revolución (la francesa), una prenda de vestir sirvió para diferenciar a los elementos en pugna. El descamisado ha venido a ser en nuestro país el trabajador pobre que siempre ha luchado por un ideal. (PERÓN, 1946).

Tras la muerte de Eva Perón, un joven diputado, Héctor Cámpora (1952), envió un nuevo proyecto para derivar el dinero reunido para la construcción del Monumento al Descamisado a otro en homenaje a Eva Perón. La construcción, ubicada en el mismo espacio, fue cancelada por el golpe de estado de 1955. Sin embargo, en la Noche Buena de 1973, un nuevo proyecto monumental desembarcó en el predio. Perón y López Rega (1974) propusieron la construcción de un “Altar de la Patria”. Esa iniciativa contó con el apoyo unánime del FREJULI (Frente Justicialista de Liberación) en las cámaras legislativas, sólo Rodolfo Ortega Peña se opuso. El Ministerio de Desarrollo Social y la Secretaría de Estado de Vivienda y Urbanismo, ambos bajo la égida de López Rega, supervisarían la ejecución del monumento. El Altar era propicio para alojar los restos mortales de “[...] todo exiliado por razones políticas que falleciera fuera del territorio nacional”. Los proyectistas consideraban sobre todo a dos figuras: una del siglo XIX, Juan Manuel de Rosas y otra del XX, Eva Perón.

[...] ALTAR DE LA PATRIA, destinado a exaltar nuestras más preclaras glorias como una forma efectiva de tender a la Unidad Nacional, reuniendo en un solo ámbito, con cristiana intención, a quienes lucharon y trabajaron por la Patria, aun cuando los caminos seguidos con ese fin no hubieran contado con el asentimiento general” (PERÓN; LÓPEZ REGA, 1974).

En 1976, la dictadura decidió implantar en ese solar una forma arquitectónica moderna y funcional capaz de borrar la huella de la desmesura peronista. El proyecto de Argentina Televisión Mundial 78 reunía las condiciones tecnológicas, modernas y minimalistas aptas para sepultar ese pasado monumental, barroco, histórico y político. El Brigadier Cacciattore, intendente de Buenos Aires, definió las obras previamente proyectadas para el solar como el producto de “[...] la vergüenza y la demagogia desenfrenadas, el afán desmedido de levantar monumentos que solo respondían a *fantasías carentes de racionalidad*.” (SANTANGELO, 2012). A pesar de todos los elementos imaginarios que la organización del Campeonato Mundial de Fútbol Argentina 1978 implicó, aparentemente sus obras tan solo obedecían a los criterios de la más depurada y estricta racionalidad técnica.

Hasta aquí hemos visto de qué manera, asumiendo qué costos, afrontando qué dificultades y ejerciendo qué violencias la dictadura buscó inscribir territorial e históricamente la herencia de un evento masivo programado por el gobierno peronista en el marco del “Proceso de Reorganización Nacional”. Para ello fue necesario borrar del plano de las materialidades los elementos populares y de una tendencia política tipificada por la dictadura como “irracional”. En este sentido, la producción de los escenarios para la competencia futbolística formó parte de un relato que reincorporaba casi mágicamente a la Argentina a una modernidad material y tecnológica a la europea. Esta narrativa era capaz de ensamblar las obras de la dictadura con la primera modernización liberal de fines del siglo XIX y la segunda de tono estatal y tecnocrática de los años 1960. A continuación, analizaremos cómo esos ensayos de reinscripción narrativa resultaron más contradictorios y frustrantes para la dictadura en el plano de las ceremonias y los rituales. En ese camino, la guía de Roberto DaMatta resulta, aún más, imprescindible.

RITUALES: APROPIACIONES Y DESPLAZAMIENTOS

El director técnico de la selección argentina desarrolló una labor poco frecuente para la época. La tarea de Menotti se basó en un proceso prolongado, una planificación minuciosa y un trabajo sistemático. Un mes antes del comienzo del torneo, los jugadores fueron separados de sus medios cotidianos, con el objetivo de garantizar el equilibrio del plantel y maximizar su potencial. En el vestíbulo esterilizado de la concentración, la masculinidad era reforzada por la ausencia física y simbólica de lo femenino y la familia. Un trabajo físico y futbolístico en doble turno y semana completa, establecía componentes sacrificiales. El tiempo compartido en la concentración consolidaba una *communitas* (TURNER, 1988) de varones predispuestos para enfrentar el drama deportivo.

DaMatta (2002), siguiendo a Turner (1988), destaca la correlación entre la cantidad e intensidad de los conflictos y el número y la grandilocuencia de los rituales sociales. El discurso de la dictadura sustituyó al conflicto por nociones de armonía, trabajo, orden y paz. Anhelaba escenificar un ritual de equilibrio, para depurar los elementos “disolventes” de la sociedad y borrarlos bajo las luces de un espectáculo nacionalista. La ingeniería sociocultural de la dictadura era desmesurada; consistía en reconstruir el sentido del ensamblaje de lo nacional con lo popular con el Campeonato Mundial de Fútbol Argentina 1978. El fútbol como catalizador y llave de ese proceso era, sin dudas, un elemento facilitador debido a su tradición y arraigo, pero paradójicamente esa misma historia hacía en extremo difícil reelaborar su sentido en tan breve lapso.

La organización y el despliegue de la ceremonia inaugural delimitaron el terreno de juego y el tipo de participación que la dictadura esperaba de la competencia y la sociedad argentinas. Este tipo de rituales y escenificaciones (DAMATTA, 2002) abren una ventana para observar los proyectos culturales de una sociedad y un grupo político puestos en acto en una performance que configura un plano descriptivo, pero sobre todo desiderativo. La ceremonia inaugural escenifica la imaginación y el deseo político de la dictadura respecto al Campeonato Mundial de Fútbol Argentina 1978 y la sociedad argentina de esa década.

El entorno de silencio resultaba abrumador. La ceremonia se iniciaba bajo un mutismo más propio de un templo religioso que de un estadio de fútbol. Ese silencio era quebrado por el replique de una diana que parecía convocar a una tropa y concentraba la atención sobre el campo de juego. Los y las gimnastas, estudiantes de los colegios de Buenos Aires, aparecían enfundadas en uniformes blancos, abstractos y futuristas de la marca Adidas. Al son de la música, los cuerpos unidos formaban una primera leyenda: Argentina '78. El movimiento parecía espontáneo, pero se encontraba milimétricamente calculado y formaba parte de un conjunto de exhibiciones gimnásticas modernas que se desarrollaban por entonces en el país.

El relato enfatizaba el orden y la disciplina del conjunto. Los gimnastas continuaban formando las palabras: “Mundial y FIFA”. La narración procuraba homogeneizar y derivar el sentido: “Un esquema gimnástico preciso que visualiza cuánto se puede imaginar. Armonía, movimiento feliz, oportunidad para que el mundo vea un país que no se detiene.” (RÉMOLI, 2007). Las cámaras retrataban las tribunas, pero no mostraban a los espectadores anónimos, sino al presidente Jorge Rafael Videla. Al igual que el relato oral, la narrativa visual del ritual hacían algo que resultaba imposible al nivel del terreno: delimitar de manera inconfundible la puntuación del centro. Los militares estaban ataviados de civil, vestían saco y corbata. Su corporalidad rígida, sin embargo, daba la impresión de que llevaran el uniforme.

Los gimnastas formaban otras figuras que eran acompañadas por los aplausos de las tribunas. Los tiempos y movimientos habían sido planificados con rigor. El espectáculo producía un mapa humano para ser visualizado a partir de una perspectiva cenital. En el nivel del campo de juego, las figuras resultaban invisibles y muchos espectadores no alcanzaban a comprender el motivo de las exclamaciones de asombro y los aplausos de las bandejas superiores.

Una de las mayores ovaciones llegó cuando los gimnastas formaron en el centro del campo de juego el logo del Campeonato Mundial de Fútbol Argentina 1978, aprobado durante la presidencia de Perón y que, según distintos testimonios, evocaba sus manos saludando y sosteniendo la pelota. Inmediatamente comenzó a sonar la marcha oficial del Campeonato Mundial de Fútbol Argentina 1978: "25 millones de argentinos, jugaremos el mundial".

Después que los gimnastas constelaran el ícono del Campeonato Mundial de Fútbol Argentina 1978, con tantas connotaciones ajenas al gobierno militar, se escuchó la bienvenida del Tte. General Jorge Rafael Videla. El discurso fue prolongado. La palabra "paz" se reiteró, se trataba de una paz que solo podía ser el resultado de algún combate. Los aplausos sonaron en el palco. Las cámaras se concentraron sobre las autoridades. Una vez que los aplausos se generalizaron, las lentes desplegaron un travelling más amplio. Algunos espectadores aplaudían, otros se mantenían indiferentes o saludaban. Durante su alocución, Videla parecía un sujeto en trance. Había memorizado un discurso que resultaba trabajoso de pronunciar para alguien poco habituado a hablar ante grandes concentraciones. En varias ocasiones elevaba su estatura parándose en puntas de pie, como intentando darle otro nivel a sus palabras.

La ceremonia inaugural del Campeonato Mundial de Fútbol Argentina 1978 no solo mantuvo intacta las jerarquías sociales, políticas y culturales, sino que incluso buscó subrayarlas. El palco, el prolongado uso de la palabra de Videla, la insistencia de la cámara en remarcar el rol protagónico y la posición central de las autoridades militares configuran a la ceremonia inaugural como un rito de reforzamiento de un orden comunitario organicista, formal y jerarquizado. De igual modo, la ceremonia es apuntalada a través de la exhibición de la vestimenta de los gimnastas, su lenguaje corporal metódico y ritmado por los silbatos, las dianas y las órdenes. La inauguración se llevó a cabo a plena luz del día, cuando las posiciones y rostros eran bien reconocibles. Aunque se utilizaron disfraces, por ejemplo, los militares con saco y corbata y los gimnastas con uniformes blancos, estos atuendos sostenían una diferencia jerarquizada.

La Selección Argentina de Fútbol inició un largo camino hacia la consagración como campeona del certamen. Durante la primera rueda, el equipo estuvo lejos del nivel esperado por el equipo técnico, los organizadores y los hinchas. Por distintos motivos, la Argentina no terminaba de convencer como equipo. La propaganda continuó batiendo el parche del trabajo argentino y la dedicación

incansable invertidos en la organización del certamen para contar con las infraestructuras y acondicionamientos necesarios en cada momento. Para el final de la primera fase del torneo, la Selección alcanzó su más bajo rendimiento y fue superada por el equipo de Italia. Los medios de prensa hicieron caso omiso del traspíe y exageraron las celebraciones callejeras por la clasificación a la segunda fase. Sin embargo, la derrota frente a Italia implicaba el cambio de estadio y el traslado del equipo a la subse de Rosario. En el Estadio Mundialista de Rosario Central, el Gigante de Arroyito, se disputaron los partidos decisivos del campeonato internacional para la Selección Argentina.

El 12 de junio de 1978 la Selección Argentina llegó a Rosario para disputar el partido contra Polonia, un partido del que salió victoriosa. El estadio de Rosario Central prácticamente carecía de distancia perimetral separase la afición de los jugadores. El aliento del público se sintió de una manera muy especial, intimidando a los jugadores extranjeros y animando a los argentinos. Luego, el equipo argentino obtuvo un discreto y sacrificado empate con Brasil y, finalmente, una tan extraordinaria como sospechada goleada por 6 a 0 frente al equipo peruano.

Durante estas fechas, la Junta Militar estuvo muy activa y presenció todos los encuentros desde el palco oficial del Gigante de Arroyito. Asimismo, Jorge Rafael Videla participó de los actos que conmemoraban la creación de la bandera el 20 de junio de 1978 en el Monumento a la Bandera de Rosario. Ese mismo espacio monumental, fue el escogido por los aficionados para festejar los triunfos del seleccionado.

La victoria frente a Perú colocó al equipo nacional en la final y de regreso en el estadio de River Plate en Buenos Aires. El partido con Holanda también tuvo momentos de profundo desasosiego, pero tras el alargue la selección argentina se consagró campeona.

La ceremonia de clausura marcó el final de ese discurso que a lo largo del campeonato había sido ya interrumpido por la incertidumbre de los partidos y las incidencias del juego. Videla entregaba a Daniel Alberto Passarella, el capitán del seleccionado argentino de fútbol, la Copa del Mundo; si los ganadores hubieran sido los holandeses estaba pautado que la copa sería entregada por el presidente de la FIFA, João Havelange, como era tradición del certamen. Como Argentina resultó victoriosa los roles de Havelange y Videla fueron intercambiados. Los altavoces pedían al público que "...por favor se mantenga en sus puestos". La vuelta olímpica fue desordenada. Para evitar posibles eventualidades y ante la inminente invasión del campo de juego por particulares, la transmisión televisiva se interrumpió sin que el equipo hubiera completado ni los primeros cien metros con la copa entre las manos. Cuando los registros televisivos abandonaron el estadio, también quedaron cancelados los colores. Comenzaba la transmisión en blanco y negro, la única imagen a la que tenían acceso los argentinos que no estuvieron en los cines-estadios, que eran los dispositivos de transmisión y

visionado colectivo de los partidos en salas de cine especialmente adaptadas a las circunstancias del torneo.

Fuera del estadio Monumental de Núñez toda solemnidad quedó cancelada. La calle se llenó de automóviles y peatones que se enmarañaban y se movilizaban con lentitud. La salida del templo futbolístico, donde la Selección Argentina se consagró, construía una procesión interminable. Los circunstantes exteriorizaban su euforia. Todos estaban embanderados o presentaban algún símbolo distintivo de la Argentina. El grito unánime era "¡Argentina! ¡Argentina! ¡Argentina!". Los autos estaban embanderados o bien pintados con consignas sobre la selección. Muchos de los festejantes llevaban vinchas o camisetas alusivas. La música formaba un carnaval invernal con matracas, silbatos, cornetas y bombos. Los árboles de algunas calles fueron intervenidos con los colores de la bandera nacional. Desde el conurbano bonaerense, los camiones llegaban cargados en busca de las calles del centro, en especial, Corrientes y 9 de Julio. Durante esas jornadas, el Obelisco se convirtió en un nuevo centro de encuentro y celebración futbolística. Antes del Campeonato Mundial de Fútbol Argentina 1978, los campeonatos nacionales se festejaban en las inmediaciones de los clubes y en los barrios de referencia de cada equipo. En Rosario, el Monumento a la Bandera quedó bajo el efecto de una lógica festiva similar a la que envolvió al obelisco porteño.

Sobre los acoplados de los camiones se elevaban los brazos y se desplegaban las banderas argentinas. La presencia de varones era excluyente, las mujeres y los niños se agrupaban en torno a las familias. Todo el movimiento parecía un nutrido desfile carnavalesco. Los colectivos pasaban abigarrados. Comenzaron a circular banderas largas, como cintas que ornamentaban las veredas y las calles. Los bares y las pizzerías estaban colmados de clientes que gritaban, cantaban y saltaban: "¡Dale campeón! ¡Dale campeón! ¡Dale campeón!". Ante el paso de caravanas, desde los balcones, les arrojaban papeles cortados, uno de los símbolos populares del Campeonato Mundial de Fútbol Argentina 1978 en los estadios. Algunos de los festejantes estaban disfrazados, incluso con atuendos típicos de los carnavales; una celebración popular que, por cierto, estuvo proscrita durante la dictadura. Innumerables banderitas de plástico se agitaban sin descanso. Bombos y cornetas atronaban. La fiesta se estiró hasta la madrugada.

Los festejos de la final disolvieron algunas jerarquías e implantaron una suerte de transversalidad. Frente a las marchas, las órdenes, la planificación y la música ejecutada por una banda militar en la fiesta inaugural, las celebraciones callejeras se exhibían caóticas, espontáneas e informales. Sus orquestas utilizaban sin rigor rítmico los cánticos populares, los silbatos, los bombos, las cornetas, las campanas y las cacerolas. En la ceremonia inaugural, los protagonistas fueron las autoridades y los grupos gimnásticos, la concurrencia del estadio era un espectador silencioso y aplaudidor pasivo de la actividad desplegada por otros y sobre la que tenía un conocimiento limitado. Ese rol solo fue interrumpido por la

lluvia de los papelitos, que tanto preocupó al relator oficialista, José María Muñoz, en las salidas a la cancha del equipo nacional. Los papelitos eran un objeto liminar. Al igual que la actividad de los hinchas en las tribunas, los papelitos configuraban un objeto-espacio de frontera donde la calle y el estadio se intersectaban, se superponían y confundían. En ocasiones, el estadio podía funcionar como un templo, cerrado sobre sí mismo y exclusivamente concentrado en el campo de juego, entonces, componía un universo seguro y controlable. La calle, en cambio, era abierta, informal e impredecible. Era el espacio de producción del acontecimiento, de la irrupción de la multiplicidad y la proliferación de los sentidos. El orden de la ceremonia inaugural buscaba aplastar cualquier tipo de visiones múltiples de lo real, los festejos callejeros, en cambio, restituyeron las fuerzas de lo diferente, revelaron las potencias de una cultura polisémica apoyada en la tradición lúdico-futbolera y capaz de cuestionar la autoridad y las jerarquías.

CONCLUSIONES

En este artículo, hemos abordado la organización, las ceremonias y los festejos del Campeonato Mundial de Fútbol Argentina 1978. A partir de diversos materiales (documentos oficiales, publicaciones de la prensa, cine documental y registros audiovisuales), se ha procurado mostrar cómo la dictadura, a través del EAM 78, enlazó el evento deportivo a su imaginario político y sociocultural. Para ello, el gobierno dispuso la erradicación y el borramiento de las huellas materiales y simbólicas de la argentina peronista y la instauración, mediante una mezcla inestable de violencia y consenso, de las nuevas coordenadas de una modernización Argentina, cuyos puntos clave fueron la destrucción de las villas miserias y los proyectos monumentales y la creación de las infraestructuras deportivas, urbanas y de telecomunicaciones.

En el ámbito de la planificación y la organización del mega-evento, la dictadura alcanzó sus objetivos y consolidó una narrativa modernizadora y nacionalista. Estas fórmulas se prolongaron sobre los estadios en la ceremonia inaugural, en algunos instantes previos a los partidos y durante la entrega de la Copa. Sin embargo, encontraron importantes obstáculos para cancelar la incertidumbre propia del juego. Por ejemplo, durante el partido de la final con Holanda un tiro en el palo del jugador holandés Renzenbrink, en el último minuto del tiempo reglamentario y con el partido empatado, pudo modificar por completo el desenlace del encuentro. Asimismo, las fórmulas gubernamentales hallaron escollos insalvables para controlar los enlaces simbólico-performáticos de los festejos de la final.

Las hipótesis sostenidas por DaMatta (1982; 2002) constituyeron una guía teórico-metodológica a la hora de analizar la organización y la ritualización del Campeonato Mundial de Fútbol Argentina 1978. En este sentido, la relación que DaMatta (1982) se propone disolver entre deporte y sociedad trazada por la figura

del "opio de los pueblos", parece adecuarse al Campeonato Mundial de Fútbol Argentina 1978. En rigor y a raíz de los denodados esfuerzos de la dictadura por controlar el sentido escrito, radial y televisivo del evento, la noción de "opio de los pueblos" se ajusta con mayor precisión para pensar actividades supuestamente más serias y nobles que el fútbol, tales como las mistificaciones alrededor de la modernización tecnológica, la inversión-gasto económicos, la pacificación ceremonial, la narración política nacionalista y el relato épico del periodismo oficialista.

NOTAS

CONFLITOS DE INTERESSE

Os autores não têm conflitos de interesse, incluindo interesses financeiros específicos e relacionamentos e afiliações relevantes ao tema ou materiais discutidos no manuscrito.

AUTORIA E COAUTORIA

A autoria é responsável pelos conteúdos do texto.

REFERÊNCIAS

ALABARCES, Pablo. *Fútbol y patria*. Prometeo: Buenos Aires, 2002.

ALABARCES, Pablo. *Héroes, Machos y Patriotas*. Aguilar: Buenos Aires, 2014.

ARCHETTI, Eduardo. Estilo y virtudes masculinas en El Gráfico: la creación del imaginario del fútbol argentino. *Desarrollo Económico*, vol. 35, num. 139, p. 419-442, out./dez. 1995. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/3467209>. Acceso en: 15 dez 2021.

CÁMPORA, Héctor. Transferencia de los fondos recaudados para el Monumento al Descamisado a la cuenta especial a que se refiere la ley 14.124 sobre Monumento a Eva Perón. In: CAMARA DE SENADORES DE LA NACION. *Expediente de las honorables cámaras legislativas de la Nación*, 24 sept. 1952. Buenos Aires: Imprenta del Congreso de la Nación, 1953. Disponible en: https://books.google.com.br/books?id=UGMLkMDT3v4C&pg=PA450&dq=%E2%80%99CTransferencia+de+los+fondos+recaudados+para+el+Monumento+al+Descamisado+a+la+cuenta+especial+a+que+se+refiere+la+ley+14.124+sobre+Monumento+a+Eva+Per%C3%B3n%E2%80%9D&hl=pt-BR&newbks=1&newbks_redir=1&sa=X&ved=2ahUKEwjf1tr0w_H4AhWvrZUCHawpDO4Q6AF6BAqEEAI. Acceso en: 15 dez 2021

DAMATTA, Roberto. "Esporte na sociedade: um ensaio sobre o futebol brasileiro. In: *Universo do futebol*. Rio de Janeiro: Pinakotheke, 1982, p. 19-42.

DAMATTA, Roberto. *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*. México: FCE, 2002.

ELIAS, Norbert. *El deporte y el ocio en el proceso de civilización*. México: FCE, 1992.

FRANCO, Marina. *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. Siglo XXI: Buenos Aires, 2008.

FRYDENBERG, Julio. *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.

GEERTZ, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Geidsa: Barcelona, 1989.

GUEDES, Simoni. Subúrbio: celeiro de craque. In: DaMatta, R. *Universo do futebol*. Rio de Janeiro: Pinakotheke, 1982, p. 59-74.

OZSLAK, Oscar. *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: EDUNTREF, 2017.

PERÓN, Juan Domingo; RAGA, José López. "Disponer la construcción de un Panteón Nacional que será denominado Altar de la Patria" *Expediente de las Honorables Cámaras Legislativas de la Nación*, 24 dic. 1974.

PERÓN, Juan Domingo. "Mensaje con motivo de realizarse un monumento al descamisado", *Expediente de las Honorables Cámaras Legislativas de la Nación*. 24 oct. 1946.

REIN, Rannan; GRUSCHETSKY, Mariano; DASKAL, Rodrigo (Comp.). *Clubes de fútbol en tiempos de dictadura*. Buenos Aires: UNSAM Edita, 2018.

RÉMOLI, Christian (Dir.). *Mundial 78: verdad o mentira*. Buenos Aires: 2007. 1 DVD (120 min).

SALAMANCA, Carlos; COLOMBO, Pamela. *La violencia en el espacio: políticas urbanas y territoriales durante la dictadura cívico-militar en Argentina (1976-1983)*. Rosario: UNR Editora, 2019.

SANTÁNGELO, Mariana. Un mundial a colores: arqueología de un predio. *Registros*, Buenos Aires, n. 10-11, p. 134-149, 2014. Disponible en: <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/57>. Acceso en: 15 dez 2021.

SNICOFISKY, Valeria; CAMELLI, Eva; MASSIDDA, Adriana. *Villas en dictadura. Córdoba. Rosario y Buenos Aires*. Buenos Aires: Café de las ciudades, 2021.

MARCZAL, Ernesto Sobocinski. *¿Qué otra cosa se puede festejar? Paixao e política nas narrativas sobre a copa do mundo de futebol na Argentina. 1975-1978*. Tese (Doutorado em História). Universidade Federal do Paraná, Curitiba, 2016.

TURNER, Víctor. *Dramas, Fields and Metaphors*. Ithaca: Cornell University Press, 1974.

TURNER, Victor. *El proceso ritual: Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus, 1988.

VEN GEEP, Arnold *Los ritos de paso*. Madrid: Alianza, 2008.

Recebido em: 30 jan. 2022
Aprovado em: 03 jun. 2022

Artigo submetido ao sistema de similaridade Turnitin®.

A revista **Conexões** utiliza a [Licença Internacional Creative Commons Atribuição 4.0](#), preservando assim, a integridade dos artigos em ambiente de acesso aberto.

A Revista Conexões é integrante do Portal de Periódicos Eletrônicos da Unicamp e associado/membro das seguintes instituições:

